

Gabriel Caballero Morales

**Variación léxica en los mixtecos: Diccionario del Idioma Mixteco. Tutu Tu'un N̄uu Savi**

Huajuapán de León, Universidad Tecnológica de la Mixteca, 2008.

Ma. del Carmen Herrera M.\*

La traducción literal del título *Tutu tu'un n̄uu savi*, que se puede obtener con el *Diccionario Mixteco*, es “Libro de palabras del pueblo de la lluvia”, una obra cuya aparición marca una nueva época en la lexicografía de las lenguas mixtecas al proporcionar, por primera vez, una compilación de las variantes léxicas de los mixtecos hablados en numerosas localidades de los estados de Oaxaca, Guerrero y Puebla. Esta monumental tarea se la debemos a Gabriel Caballero Morales, quien sin duda la pudo llevar a cabo por la ayuda de los más de sesenta colaboradores que aplicaron el cuestionario léxico; por contar con las propuestas ortográficas que han generado los integrantes de la *Ve'e Tu'un Savi*, la “Academia de la lengua mixteca” y por la confianza e interés que mostraron las autoridades de la Universidad Tecnológica de la Mixteca en este proyecto, al proporcionarle las condiciones institucionales requeridas para llevarlo a buen fin.

En la última década me he concentrado en la elaboración de diccionarios de dos tipos. Los diccionarios de la gráfica constitutiva de códices que fueron leídos en náhuatl, así los hubieran realizado otros pueblos, como el *Códice de Tepeucila* presentado ante la Audiencia de México por las autoridades cuicatecas hacia 1543. Y diccionarios léxicos bilingües náhuatl-español, obtenidos de las gramáticas que se escribieron durante los dos primeros siglos de la dominación española. Desde esta experiencia, al leer la introducción o al hojear y consultar este *Diccionario del idioma mixteco* me pude percatar de las dificultades metodológicas que Gabriel Caballero debió enfrentar; los conflictos en los que seguramente se enfrascó y las decisiones, que, a final de cuentas, le dieron a esta obra la forma que ahora tiene. Mi acercamiento al diccionario es por ello el de una cómplice que entiende las exigencias que supone ponerle límites a una realidad multiforme como es el universo léxico de un idioma. Pero también me acerco a este diccionario con la distancia de una extranjera con observaciones y dudas que quizás un hablante de mixteco, o un estudioso de alguna de sus variantes difícilmente tendrían, porque cuentan con la información de la que yo

carezco. De modo que pido disculpas por las consideraciones –o por la falta de ellas– que resulten de la incompreensión de las tradiciones que se han ido forjando en la escritura e investigación de las distintas formas del *tu'un savi*.

En la introducción al diccionario, Caballero Morales expone las intenciones y propósitos que guiaron su trabajo. Sus metas propiamente lexicográficas consistieron en “inventariar, definir y clasificar los términos del idioma mixteco en sus diferentes variantes” (p. 9), de modo que los hablantes de cada una de las variantes registradas, o un hispanohablante, contaran con el instrumento necesario para consultar las palabras que tienen el *mismo significado*, expresado por su traducción con el término en español. Ya con el conjunto de formas léxicas agrupadas bajo una misma entrada léxica, el autor señala que posteriormente se podrán realizar estudios dialectológicos, para así delinear el perfil que el mixteco tiene en su calidad de lengua histórica.

Además, con este diccionario Caballero busca provocar diversos efectos de carácter sociolingüístico, que si bien exceden el logro alcanzado con su realización, la sola aparición de esta obra es ya un paso necesario para conseguirlos. Por ejemplo, la ortografía usada en este inventario léxico pretende contribuir en forma decisiva a la estandarización de la escritura en cualquier variedad del mixteco (p. 17). De concretarse esta aspiración, se contaría con un medio indispensable para elaborar textos de distintos géneros, lo que sin duda facilitaría la preparación de materiales didácticos. Y aunque el autor admite que un diccionario no impide abandonar el uso del mixteco, sí desea que con él se contenga la diversificación lingüística. Pero recordemos que la escritura como práctica institucional no detiene el cambio en las formas de habla, sino que al tener una dinámica independiente, puede servir como freno al aislamiento y al olvido del *tu'un savi*. Sólo así se cumpliría la principal intención del autor al construir el diccionario: “revitalizar la lengua como tal y fortalecer (la) identidad (de los) N̄uu Savi”.

Revisemos, pues, cómo se elaboró este diccionario de variantes léxicas a la luz de lo que motivó su realización y la finalidad que persigue: fomentar el uso de las variantes funcionales de esta lengua histórica, las formas que realmente se hablan en el intercambio cotidiano, y contribuir a fortalecer la unidad de los pueblos mixtecos a través de este compendio del saber colectivo que trasciende las memorias y los usos locales, que es a fin de cuentas este gran acervo léxico de la lengua mixteca.

\* Dirección de Lingüística, INAH. Esta reseña se basa en la presentación del diccionario en el marco de la VIII Semana de la Cultura Mixteca en la Universidad Tecnológica de la Mixteca, en Huajuapán de León, Oaxaca, el 26 mayo de 2008.

Basta que nos detengamos un momento en pensar en el significado de una palabra para que experimentemos la necesidad de recurrir a un diccionario de nuestro propio idioma. Así que veamos la definición de este vocablo en el *Diccionario de la Real Academia Española*:

Un diccionario es un:

1. m. Libro en el que se recogen y explican de forma ordenada voces de una o más lenguas, de una ciencia o de una materia determinada.
2. m. Catálogo numeroso de noticias importantes de un mismo género, ordenado alfabéticamente. *Diccionario bibliográfico, biográfico, geográfico.*

Y efectivamente, la primera definición describe casi puntualmente este libro, pues en él se recogen en orden alfabético las voces de más de una lengua. En el *Tutu tu'un ñuu savi*, como en cualquier otro diccionario, el contenido se organiza por artículos, información que ya no proporciona la definición de la palabra, sino que la estipula el quehacer lexicográfico. De modo que cada artículo del diccionario se compone de cinco partes, aunque los más sencillos sólo tienen los tres primeros tipos de información, fácilmente distinguible por el uso de tipografía característica. El vocablo correspondiente a una variante del mixteco, o lema, constituye la entrada al artículo, con versales en negritas; en segundo lugar se proporciona la clase gramatical del vocablo, en cursivas iniciadas con mayúsculas; en la tercera parte se encuentra un término en español, que es la equivalencia tanto de la entrada como de las variantes léxicas que aparecen en cuarto lugar; por último se proporcionan las palabras o expresiones sinónimas, mientras las variantes y sinónimos se introducen en cursivas con tales subtítulos.

Todas las palabras que aparecen en los apartados de variantes léxicas y sinónimos son, a su vez, entradas del diccionario, lo que da un total de



Otomí. Huixquilucan.

poco más de 17 500 vocablos registrados. Caballero Morales señala que este universo léxico comprende “las palabras de uso más común en la vida cotidiana” (p. 12), aunque no aclara el método empleado para establecer el cuestionario y la relación que tiene el léxico obtenido con el vocabulario fundamental.<sup>1</sup> En cuanto a las variantes representadas en el diccionario, me di a la tarea de comparar la lista de comunidades que respondieron al cuestionario léxico con las referencias geoestadísticas que aparecen en el *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*, realizado por el Inali con la encomienda de servir de referencia a las acciones gubernamentales, por ser el documento oficial donde se registra la diversidad lingüística del país. De acuerdo con este *Catálogo...* la agrupación lingüística del mixteco se compone de 81 variantes lingüísticas, una de las agrupaciones con mayor diferenciación interna, junto con el zapoteco (62) y el náhuatl (30).<sup>2</sup> Así, de 365 variantes-lenguas catalogadas,

<sup>1</sup> Lara define al vocabulario fundamental como “el conjunto de vocablos de una lengua histórica cuyas frecuencias aparecen prácticamente distribuidas en partes iguales en todos los géneros de un corpus.” Por ejemplo, para obtenerlo de la oralidad sería igual a los vocablos usados con mayor frecuencia en conversaciones de personas de distintas regiones y actividades, contrastado con el vocabulario disponible; Luis Fernando Lara, *Curso de Lexicología*, México, El Colegio de México, 2006, pp. 71-72.

<sup>2</sup> Para el INALI hay 68 agrupaciones lingüísticas (conjunto de variantes lingüísticas comprendidas bajo el nombre dado históricamente a un pueblo indígena), entre las que se encuentra el mixteco. Esta agrupación forma parte de las 18 que constituyen la familia otomangue (amuzgo, cuicateco, chatino, chichimeco Jonaz, chinanteco, chocholteco, ixcateco, matlatzinca, mazahua, mazateco, mixteco, otomí, pame, popoloca, tlahuica, tlapaneco, triqui, zapoteco). El mixteco, a su vez, está compuesto de variantes lingüísticas caracterizadas por diferencias estructurales y criterios sociolingüísticos, cada una de las cuales conforma lo que habitualmente se llama *lengua*. El catálogo se puede consultar en la página electrónica del INALI (<http://www.inali.gob.mx/catalogo2007>).



Azteca. Cuauhtlantzin.

22 por ciento corresponde a las lenguas mixtecas, un dato que por sí sólo muestra la magnitud del trabajo por realizar. Después de haber estudiado sistemáticamente estas 81 variantes del mixteco se estará en condiciones de saber cuáles de ellas tienen más hablantes, mayor vitalidad y cómo se agrupan internamente, para entender si el de variantes se podría reducir.

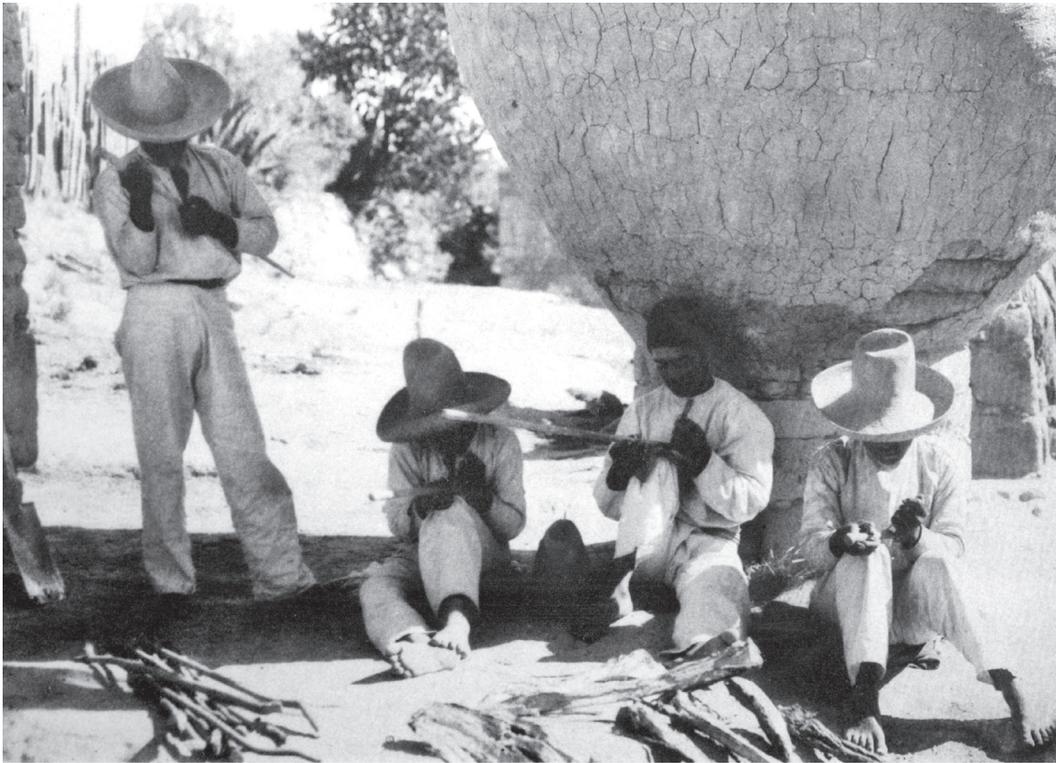
Sin duda la magna recopilación del *Tutu Tu'un Nuu Savi* es un gran paso en este sentido, porque originalmente buscaba conocer el léxico de cien comunidades. En el proceso sólo participaron colaboradores originarios de 63 localidades y, en

el contraste con el *Catálogo...* del INALI, resulta que la información léxica contenida en el diccionario corresponde a 36 variantes del mixteco, porque algunas de ellas están representadas con más de un colaborador. Por el contraste, aparentemente contribuyeron con un mayor número de variantes léxicas el mixteco del oeste [tōʔō saβi], del oeste alto [tũʔũ ðaʔβi], de la sierra sur noroeste [tũʔũ saβi], y de la frontera Puebla-Oaxaca [ðãʔã ðaβi], empleando los términos usados por el INALI, pero no sabemos de cuántos ítems se compuso el cuestionario aplicado, ni de qué variante del mixteco proviene cada entrada, datos que nos hubiera gustado conocer porque son necesarios para realizar la dialectología de la lengua. Este dato permitiría saber, por ejemplo, a cuál de las variantes corresponden los sinónimos. No obstante, hasta donde pudimos ver, las entradas con un mayor número de variantes a lo sumo tienen 20 expresiones distintas; por ejemplo, 'lágrimas', *ndute nuu*, un vocablo descriptivo cuya traducción literal es 'agua de la cara'.

En el siguiente cuadro se ve en las dos primeras columnas la información que proporciona el Inali en su catálogo, y en la tercera se contrasta con el número de la comunidad donde se aplicó el cuestionario léxico, información proporcionada en la introducción del *Tutu Tu'un Nuu Savi*.

Núm.	Nombre en español, ubicación y autodenominación	<i>Tutu Tu'un Nuu Savi</i> , pp. 12-13
1	<mixteco de Guerrero del noreste central> tu'un savi (de Guerrero del noreste central) [tũʔũ saβi]	58
2	<mixteco de Atlamajalcingo> tu'un savi (de Atlamajalcingo) [tũʔũ saβi]	54, 59
4	<mixteco de Coapanatoyac> tno'on sawi [tnōʔō sawi] tu'un savi (de Coapanatoyac) [tũʔũ saβi]	56, 57?
6	<mixteco central de Guerrero> tno'on savi (central de Guerrero) [tōʔō saβi] tu'un savi (central de Guerrero) [tũʔũ saβi]	55
10	<mixteco de Guerrero del norte> tu'un savi (de Guerrero del norte) [tũʔũ saβi]	61 (Yozononi)?
14	<mixteco de Guerrero central alto> tno' on sávı [tnōʔō saβi]	53, 61?, 62, 63?
15	tu'un savi (de Xochapa) [tũʔũ saβi] <mixteco de Xochapa>	60
18	tu'un savi (de Ayutla) [tũʔũ saβi] <mixteco de Ayutla>	57? 63(San Antonio)?
23	tu'un savi (de Villa de Tututepec) [tũʔũ saβi] <mixteco de Villa de Tututepec>	01
32	sa'an sau (de Yosondúa) [sãʔã sau] <mixteco de Yosondúa>	06
34	sahin sau [sahin sau] <mixteco del sur bajo>	09, 12

35	tu'un savi (de Yosonotú) [tũʔũ saβi] <mixteco de Yosonotú>	07
36	tu'un savi (del sur medio) [tũʔũ saβi] <mixteco del sur medio>	05, 29
39	tu'un savi (de San Mateo Peñasco) [tũʔũ saβi] <mixteco de San Mateo Peñasco>	04
42	tnu'u savi (del sureste central) [tnuʔu saβi] <mixteco del sureste central>	28
44	tu'un savi (del suroeste central) [tũʔũ saβi] <mixteco del suroeste central>	08
45	tu'un savi (del suroeste) [tũʔũ saβi] <mixteco del suroeste>	25, 31
46	sa'an savi [sãʔã saβi] sa'an sau (de Ñumi) [sãʔã sau] <mixteco de Ñumi>	10, 27
47	sa'an ntavi [sãʔã ndaβi] <mixteco de oeste central>	37
48	to'on savi (del oeste) to'on savi (del oeste) [tõʔõ saβi] <mixteco del oeste>	32, 34, 36
50	tu'un savi (de San Miguel Piedras) [tũʔũ saβi] <mixteco de San Miguel Piedras>	16
51	tu'un savi (de San Antonio Huitepec) [tũʔũ saβi] <mixteco de San Antonio Huitepec>	38
54	tu'un ñudavi [tũʔũ ñudaβi] <mixteco alto de Valles>	19
57	tnu'un dau [tnũʔũ ðau] <mixteco del este central>	20, 23
58	dedavi [dedaβi] tu'un savi (del noroeste medio) [tũʔũ saβi] <mixteco del noroeste medio>	45
59	tu'un da'vi [tũʔũ ðaʔβi] <mixteco del oeste alto>	33, 35, 40, 42, 43, 44, 46, 14
60	to'on nda'vi [tõʔõ ndaʔβi] <mixteco de Santo Domingo Tonalá>	39
63	tnu'un davi (de San Juan Tamazola) [tnũʔũ ðaβi] <mixteco de San Juan Tamazola>	18
64	da'an davi (del noreste) [ðãʔã ðaβi] <mixteco del noreste>	24
65	tnu'un dawi [tnũʔũ ðawi] <mixteco de San Pedro Tidaá>	21
67	tu'un davi (de Coatzóspam) [tũʔũ ðaβi] <mixteco de Coatzóspam>	47
68	tu'un savi (de Sierra sur noroeste) [tũʔũ saβi] <mixteco de Sierra sur noroeste>	13, 15, 16, 26
69	tu'un savi (de San Pablo Tijaltepec) [tũʔũ saβi] <mixteco de San Pablo Tijaltepec>	11
71	tu'un savi (de Oaxaca de la costa oeste central) [tũʔũ saβi] se'en savi [seʔen saβi] <mixteco de Oaxaca de la costa oeste central>	02, 03
75	tu'un savi (de Yutanduchi de Guerrero) [tũʔũ saβi] <mixteco de Yutanduchi de Guerrero>	22
78	da'an davi (de la frontera Puebla-Oaxaca) [ðãʔã ðaβi] <mixteco de la frontera Puebla-Oaxaca>	49, 50, 51, 48



Tlaxcaltecas. Totolac y San Esteban.

A partir de este cuadro queda claro que en el diccionario están representadas 36 variantes, por lo que deben multiplicarse por tal número las dificultades que se debieron superar para transitar de las palabras en los cuestionarios a los vocablos que se convirtieron en las entradas que forman parte del inventario léxico compilado. Esto se ve con las clases gramaticales asociadas a cada entrada, tal como se ofrecen en la lista de abreviaturas. Hay vocablos que si bien pueden ser unidades de cita, no quedan claras las razones por las que tuvieron un tratamiento equivalente al de palabras porque no tienen autonomía semántica, como las entradas marcadas con las clases de *Clasificador*, *Plural*, o *Tiempo pasado*; o parecen ser superiores a la palabra, como los *Vocablos descriptivos*, *interrogativos* o *de sorpresa*, términos que se emplean para clasificar a las expresiones compuestas. Estas formas son equiparables a las frases fijas del español en que se involucran palabras de distintas clases gramaticales, y de haberse agrupado bajo la entrada del núcleo habrían permitido ver la unidad o la desviación semántica del conjunto.

La tercera parte del artículo lexicográfico es la traducción al español, lo que hace que éste sea una especie de diccionario bilingüe mixteco-español. Esta cualidad no se señala en el título, quizás porque se pensó que sus usuarios serían, en primera instancia, hablantes de mixteco y por eso se hizo un diccionario unidireccional: del *tu'un savi* al español. Pero en el lugar donde uno esperaría la explicación del vocablo, la definición

de su significado en mixteco, se ofrece su equivalente en español, convirtiéndolo así en el punto de transición entre la entrada y sus variantes vinculadas por compartir la misma traducción. Se le otorga al término en español la función de servir de lengua franca, al darle forma a la intercomunicación entre las variantes léxicas empleadas por los hablantes del mixteco.

Debido a esta característica, la traducción al español cumple además el papel de ser la forma que guía la *legibilidad* de las palabras en mixteco, legibilidad que sólo alcanzan quienes hablan la lengua y, sobra decirlo, sólo si también entienden el español. Este aspecto nos introduce de lleno en el espinoso tema de la ortografía empleada en el diccionario, que involucra, entre otros aspectos, el no haber escrito el tono. Entendemos que Gabriel Caballero debió resolver una doble exigencia: apegarse al principio fonográfico que estipula que a cada fonema de una lengua debe corresponder una letra, y al mismo tiempo asegurar que un mixteco-hablante de cualquier variante pudiera leer y consultar el diccionario. Ante esta paradoja adoptó el alfabeto propuesto por la *Ve'e Tu'un Savi*, o Academia de la lengua mixteca, pero un alfabeto (así se llame *ndusu tu'un savi*: en orden alfabético a, d, e, g, i, j, k, l, m, n, o, p, r, s, t, u, v, w, x, y, ɿ, ñ) no basta para tener un sistema de reglas ortográficas. Éstas incluyen reglas que evitan las posibles confusiones en la lectura, porque regulan la aplicación del principio fonográfico, reduciendo la necesidad de escribir en ciertos contextos todos los contrastes –por ejemplo,

la escritura del acento en español (contraste diacrítico: *si/sí*; o semántico: *depositó*, *deposito*, *depósito*, etc.).

Es un hecho que todavía la escritura del tono en el mixteco no se ajusta a una economía interna a reglas ortográficas. Ellas estipularían cuándo debe escribirse el tono, para evitar los homógrafos que producen confusión en la lectura, y cuándo el contexto sería suficiente para restituir inequívocamente el tono, tarea que representa salvar dificultades de muy diverso orden.<sup>3</sup> Pero esta condición es necesaria para que un lector pueda saber qué palabra debe leer, porque reconoce cuál de los significados posibles corresponde a una forma que se escribe igual, como *núu* (cara, donde, va a bajar, primero, tener prisa, iguales, cómo, está apurado, sabroso, hay lugar, chaparro y color negro), conocimiento que no siempre se deduce del contexto y que debería ser previsto por la ortografía, sin tener por qué recurrir a su traducción al español.

Para cubrir la otra exigencia, asegurar que un mixteco-hablante de cualquier variante pueda leer y consultar el diccionario, habría sido necesario señalar qué fonemas de cada variante registrada corresponden las letras usadas. Es cierto que en el cuadro 4 de la página 17 se proporciona una tabla de correspondencias entre fonemas, su definición articulatoria, la letra que se usa en el alfabeto, el *ndusu tu'un savi*, y un ejemplo de cómo se usa tal letra en posición inicial. Pero como no hay suficiente información sobre la pronunciación y a qué variante del mixteco corresponde cada palabra, no es posible para un hispanohablante inferir cuál es la emisión correcta, ni a qué variante corresponden los ejemplos. Imagino que un niño mixteco está en la misma situación. Si es de Xochapa, Guerrero, y está aprendiendo a leer, tampoco conoce cómo se habla en Atlatauhca, Tlaxiaco, o en Tututepec, Juquila, en la costa oaxaqueña. Por ello hubiera sido de gran utilidad que en la introducción al diccionario se proporcionaran tablas como el cuadro 4 para cada una de las variantes del mixteco incluida en el diccionario.

Esta petición, y las observaciones que se hicieron, quizás puedan contribuir a perfeccionar la segunda edición del diccionario, o incluso alentar a que se haga una edición multimedia del volumen actual, donde se grave en un disco compacto la pronunciación de cada palabra. Así el usuario podría escuchar cómo se articula la palabra aislada, y distinguir a qué variante del mixteco corresponde, dando un doble *click* sobre la pala-

bra. En esa nueva edición las entradas podrían ir acompañadas de ejemplos de uso, en distintos contextos para mostrar los cambios fonológicos de la palabra en funciones, tanto como su riqueza semántica.

Sé bien que lo que estoy pidiendo es un trabajo monumental, incluso si la lengua contara con un cuerpo de textos suficiente de dónde echar mano. En la historia de los diccionarios, éstos siempre han sido un efecto de la escritura, un producto que incorpora el vocabulario de los distintos géneros y materias que se escriben en una lengua y permite a sus usuarios “enriquecer su vocabulario”. La necesidad de consultar diccionarios se aprende en la escuela. Y aquí estamos ante la situación inversa. Como nos dice Gabriel Caballero, él espera que su obra sea un instrumento en el que se apoyen todos aquellos que deseen escribir en mixteco, porque propone una forma de estandarizar la escritura de la lengua. Se olvida, sin embargo, que el mecanismo normativo que supone y echa a andar un diccionario está apuntalado por la institución educativa, por la academia de la lengua, por las gramáticas normativas y por la sanción colectiva que determina en qué consiste hablar bien, o hablar correctamente, y para el caso que nos ocupa, escribir bien o escribir correctamente.

En la era de las comunicaciones instantáneas y la globalización, con la necesidad creciente de aprender idiomas, la necesidad de diccionarios bilingües se hace cada vez más apremiante. Para un mixteco aprender chino será más fácil que para un hispanohablante, porque tiene ya la experiencia del papel central de los tonos y sus múltiples cualidades; quizás el próximo diccionario bilingüe deba ser mixteco-chino, más que mixteco-español. Pero sea cual sea el desarrollo de la lexicografía del *tu'un savi*, no se debe olvidar que el diccionario de una lengua es siempre un libro, quizás el único, del que somos autores, directos o indirectos, todos los que hablamos, leemos y escribimos esa lengua. No hay duda que el *Tutu tu'un ñuu savi* da un paso significativo en la construcción de una nueva conciencia lingüística de este complejo de lenguas, porque muestra la posibilidad, aunque sea un camino plagado de dificultades, de apropiarse de la técnica lexicográfica para orientarse en la diversidad lingüística del idioma. Fortalece en la práctica, además de ideológicamente, una forma de comunicación que puede ser una de las vías para invitar a los hablantes de mixteco a entenderse entre sí a través de sus propias lenguas.

<sup>3</sup> Caballero explica que las palabras se escriben sin tonos porque la variación del mixteco se encuentra precisamente en la variación tonal.

G. Echegoyen Artemisa y Katherine Voigtlander M.  
**"Diccionario Yuhú"**  
 (edición preliminar), México, 2007.

Francisco Barriga Puente\*

De entrada, quiero señalar que como tipólogo soy un pertinaz usuario de fuentes lingüísticas documentales, de diccionarios y gramáticas de lenguas indígenas. De ahí que mi reseña esté armada en torno a la necesidad de contar con este tipo de obras, pues son fundamentales para darle rienda suelta a los afanes comparatistas que, sin vuelta de hoja, constituyen la vía regia para la construcción de la científicidad de la disciplina y para la extracción de leyes generales del lenguaje. Por otra parte, he pensado que conviene invocar el cuento "Funes el memorioso", que escribió Jorge Luis Borges en 1944 (Jorge Luis, el del mítico Buenos Aires, que no hay que confundir con José Luis, el del acrílico Fox).

El protagonista del texto referido (un tullido que responde al nombre de Ireneo Funes) cuenta con una memoria descomunal que graba y recupera toda la información que llega a sus sentidos. En una de tantas, le solicita al narrador —o sea, al autor implícito— que le preste el libro de Plinio titulado *Naturalis historia* junto con un diccionario "para la buena inteligencia del texto original porque todavía ignoro el latín". El narrador no supo si atribuir la petición del diccionario a la ignorancia o a la estupidez, pues desde su experiencia hacia falta más que un diccionario para aprender el latín. No obstante se lo prestó y cuál no sería su sorpresa que cuando lo volvió a ver, unos pocos días después, Funes el memorioso ya hablaba latín.

Lo primero que podemos colegir es que incluso el personaje de Borges para aprender latín tuvo que recurrir al *Gradus ad Parnassum* de Quicherat. Si Ireneo aún viviera y su lengua meta fuera el yuhú, pues entonces lo mejor que podría hacer sería conseguir uno de los 50 ejemplares de la magna obra de Artemisa Echegoyen Gleason y Catherine Voigtlander Markley, misma que les tomó 50 años preparar... ¡50 ejemplares, 50 años!

Lo magno del diccionario yuhú-(español) no sólo aplica al número de entradas que contiene, sino también al tratamiento que las autoras dan a cada una de ellas (aquí cabe destacar el trabajo de Doris Bartholomew, quien puso a punto la redacción de las entradas para su publicación). La elaboración de dichas entradas (6,195 yuhú-español y 4,564 español-yuhú), da fe del cuidado

y el profesionalismo que ejercieron las responsables de la obra. Cada una de ellas contiene, en primer lugar, el término yuhú escrito con el alfabeto que ha sido revisado y perfeccionado a lo largo de los años. Dicho alfabeto consta de trece vocales, veinte consonantes y tres tonos. En segundo lugar, se especifica de qué clase de palabra se trata. Para los verbos se incluye su conjugación, su forma futura, su apócope y, dado el caso, su forma pasiva impersonal. Acto seguido se ofrece la traducción al español de la palabra, incluyendo, claro está, sus diferentes acepciones. Cuando es necesario, se dan las explicaciones pertinentes para aclarar el significado del término yuhú o alguna particularidad gramatical. En este mismo orden de cosas, cabe señalar que las más de las veces se ilustra el uso de la palabra en cuestión —muy a la receta de Dow Robinson— a través de una oración debidamente traducida. Con frecuencia, dichos ejemplos aparecen acompañados de frases que para muchos de nosotros podrían parecer superfluas. Sin embargo, para los yuhú son complementos necesarios, pues para ellos producir enunciados descontextualizados es algo fuera de lo normal y, peor aún, lo es citar palabras aisladas. Aquí conviene agregar que, cuando los hay, también se consignan los sinónimos y antónimos correspondientes.

Una característica notable de la estructura de las entradas, es la del rasgo "véase", el cual constituye una especie de *link* —para ponerlo en una jerga actual—, que envía a una suerte de formas básicas y/o derivadas de la palabra, las cuales además de que facilitan el análisis morfológico de la pieza léxica, le permiten al usuario acercarse a la lógica de la construcción de los conceptos indígenas. Para mi gusto, esta posibilidad de convertirse en un "dicionauta" —por llamarlo de algún modo— es uno de los rasgos más atractivos de la obra. Por otra parte, la posibilidad de "navegar" entre diferentes entradas del diccionario pone en relieve la extraordinaria riqueza léxica del yuhú. Dicha riqueza se manifiesta en el desarrollo un tanto cuanto exuberante de ciertos campos semánticos, cuya importancia cultural para el grupo así lo demanda. Así tenemos que "maíz" tiene aproximadamente trece entradas; "agua" cuenta con cerca de veinte (caliente, ácida, bendita, de lluvia, apestosa, fresca, misteriosa, entre otras), lo mismo que "tierra" (amarillosa, arada, cansada, colorada, de los pies, desértica, fértil, fría, húmeda, pareja, plana, seca, entre otras).

Aquí importa hacer notar que al menos desde el siglo XIX esta cuestión ha dado lugar a la suposición de que los hablantes de lenguas con "léxico

\* Dirección de Lingüística del INAH.

sobrediferenciador” son particularistas y concretos, incapaces de establecer generalizaciones y tener un pensamiento abstracto.

Al respecto, no cabe la menor duda de que dicha exégesis es ideolectocentrista y hasta un tanto racista. En verdad hay que ser obtuso o estar demasiado prejuiciado para suponer, por ejemplo, que como el léxico francés tiene dos lexemas para “río” (uno para aquellos que desembocan en el mar y otro para los que lo hacen aguas interiores), entonces los francófonos tienen una menor capacidad de abstracción que los hispanófonos; o lo que es igual, que por el hecho de que los finlandeses tienen más o menos 15 lexemas para “nieve” (nieve dura, nieve sucia, nieve recién caída, entre otros), entonces tienen menor capacidad de generalización que nosotros, que ni siquiera distinguimos léxicamente entre la nieve del Popocatepetl y la nieve de limón.

El narrador de “Funes el memorioso” –el autor implícito– cae en ese viejo garlito cuando dice que Ireneo Funes: “... era casi incapaz de ideas generales... No sólo le costaba comprender que el símbolo genérico *perro* abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversas formas; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente)”.

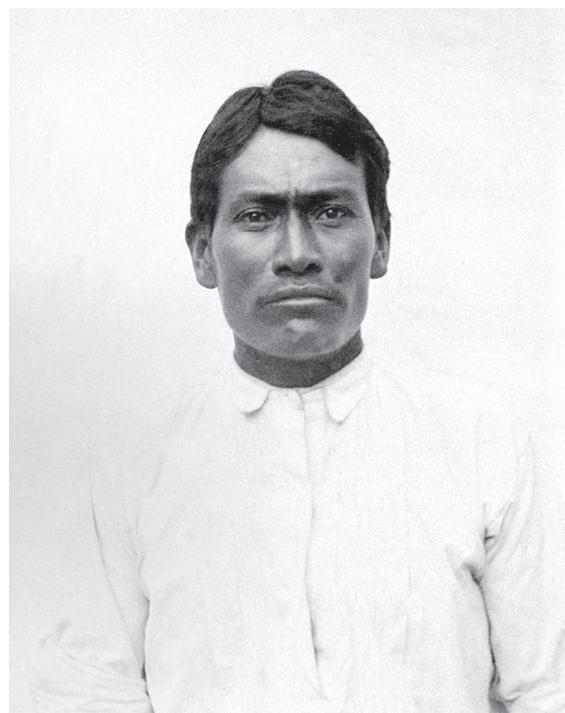
Yo pienso que la anterior opinión del autor implícito fue motivada por los impulsos platónicos del memorioso, quien hacia la mitad del cuento manifiesta su admiración por Ciro, rey de los persas, el cual llamaba por su nombre a todos los soldados de sus ejércitos; por Metrodoro, que profesaba el arte de repetir con fidelidad lo escuchado una sola vez; y por Mitrídates Eupator, que administraba la justicia en los 22 idiomas de su imperio.

La adscripción de “Funes el memorioso” se hace más evidente cuando le hace saber al narrador del cuento que hacia 1886 había ideado un sistema de numeración en el que todos y cada uno de los números tenía una suerte de nombre propio (bueno, al menos los poco más de 24 000 que ya había bautizado). “Así, en lugar de 7 013 decía Máximo Pérez; en lugar de 7 014, el Ferrocarril; otros números eran Luis Melián Lafinar, Olimar, azufre, los bastos, la ballena, gas, Napoleón... En lugar de 500 decía 9”.

Al llegar a este punto, el autor del relato se desmarca y aclara: “Yo traté de explicarle que esa rapsodia de voces inconexas era precisamente lo contrario a un sistema de numeración”. Pero, a mi parecer, “Funes el memorioso” no quiso o no pudo entender que “memoria” es polisémica y dentro de sus diferentes significados tiene dos cuyas acepciones vienen a colación. La primera conlleva un marcado carácter individual y ha alcan-

zando la distinción popular de haber sido estampada en una camiseta que a la letra reza (y me disculpo por la mala palabra): “La memoria es la inteligencia de los pendejos” (por lo tanto aplica a Funes). La segunda, por el contrario, tiene un marcado carácter social pues se refiere al registro documental de los saberes de una sociedad, de todo un pueblo. Se trata de una memoria colectiva, del resguardo de la cultura de un pueblo, de la categorización y subcategorización del mundo a través de su lengua (por lo tanto aplica al diccionario yuhú).

Para terminar, sólo quiero agregar que en estos tiempos en que cuatro por ciento de lenguas hegemónicas están desplazando a 96 por ciento de lenguas minoritarias, es de suma importancia que dichas lenguas en peligro se documenten. Y si el registro es llevado a cabo con el talento, cuidado y dedicación que Artemisa Echegoyen, Katherine Voigtlander, Doris Bartholomew y sus colaboradores yuhú conjugaron en la elaboración del diccionario, entonces tendremos garantizada la calidad del trabajo, el cumplimiento del objetivo. Más aún, estoy seguro que al conocer el libro que hoy reseñamos, los otomíes de la Sierra Madre Oriental mejorarán sensiblemente su percepción de la lengua y su actitud hacia la misma. Por su parte, los no hablantes tendrán la oportunidad de acercarse al vocabulario, a los campos semánticos y hasta a la gramática de este complejo idioma. Estoy seguro que a través de la lectura del diccionario, más de uno se preguntará por otros aspectos de su cultura, se preocupará por sus actuales condiciones socioeconómicas, por la viabilidad futura del yuhú.



Azteca. Cuauhtlantzin.